

Osvaldo Beker

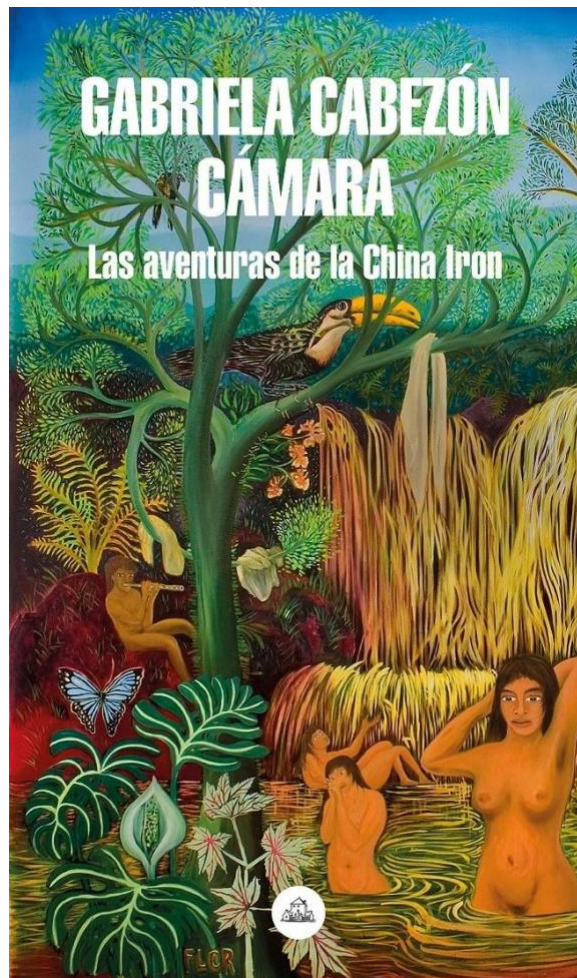


abriela Cabezón Cámara representa una de las grandes escritoras argentinas “ultracontemporáneas” (entendamos este neologismo como útil para aquellos autores que están en plena producción por estos años). Del 2017 es su última novela, una de las grandes obras de la narrativa latinoamericana, *Las aventuras de la China Iron*. En este volumen, Cabezón Cámara, nacida a pocos kilómetros al norte del centro de la ciudad de Buenos Aires, se decidió por crear una atmósfera ligada a uno de los hitos de la literatura rioplatense, el *Martín Fierro* (nótese la traducción del nombre propio condensado en el apellido de ambos personajes: “fierro”-“hierro”-“iron”). Aquel gran poema de José Hernández, aparecido en 1874, presentaba dos partes: “La ida” y “La vuelta”. De la primera de ellas es que se produce un desprendimiento, una suerte de *spin off*, en la novela que estamos comentando aquí. Es decir, la “China” (apelativo que en la Pampa adquieren las mujeres), la joven mujer del gaucho Martín Fierro, se convierte en el foco de atención por un tipo de narrador que Cabezón Cámara ejecuta con gran sutileza. Claro está que esta historia, entonces, está enmarcada en un clima de época en el que se produce un empoderamiento en el género femenino. En los

últimos años, de los dos lados del Atlántico, la mujer ha ido cobrando más fuerza y valor para reclamar por derechos y visibilidades de los que carecía muy pocos años atrás. Pues es entonces que se entiende este trabajo de retoma de un clásico de hace dos siglos: se trata de resignificar una historia en la que las mujeres estaban literalmente ausentes (esta poderosa elipsis es lo que se trazó, década tras década, en todo el ciclo de la literatura gauchesca en la Argentina: entre 1820 y 1926, año de publicación de *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes). De hecho, aquí, en esta novela, que constituye una legítima retoma discursiva, la protagonista ahora sí tiene nombre. Es más, tiene tres nombres: China (así, ahora con mayúsculas) o Josephine Star Iron o Tararira (apelativo que decide adoptar una vez que logra su emancipación). La diégesis se encarga de describir una serie de peripecias experimentadas por la protagonista principal, su perro Estreya y Liz, una inglesa que está tras la búsqueda de su esposo desaparecido. Los tres emprenden un viaje hacia lo desconocido, “Tierra adentro”, es decir, hacia ese gigantesco espacio representado por la Pampa bonaerense de fines del siglo diecinueve.

Esta genuina relectura (o absorción o recontextualización o versión) del Martín Fierro, que se propone, además, una espectacular refocalización de personajes, ostenta una historia alejada de los cánones machistas, de toda cosmovisión patriarcal y, además, la China Iron persigue convertirse en la fundadora de un mundo de libertad y en el que todos los seres (humanos y no) se solidaricen a partir del deseo y jamás sufran ningún sentimiento ligado a la soledad. La novela muestra, asimismo, una forma de escritura en la que Cabezón Cámara se siente a gusto (en *La virgen cabeza*, su novela anterior, también aparecía una sintaxis revolucionaria, una puntuación subversiva). Por eso, la originalidad aquí radica tanto en el plano del contenido como en

el de la retórica para canalizarlo. La China, personaje con el que fácilmente quien lea podrá experimentar una sensación empática — y no solamente porque se trate de una adolescente que en un principio muestra una profunda orfandad—, decide escapar de las garras de la sociedad y de su matrimonio. En esa decisión en busca de la libertad (y de intentar hallar algún tipo de identificación propia, como si estuviera persiguiendo la mirada en un espejo), la mujer, personaje imposible de olvidar para quien aborde las páginas de la novela, junto con sus compañeros de ruta, se encuentra rápidamente en un espacio, ajena, en donde incluso los sonidos se diferencian de todo lo anterior vivido por ella. Atraviesa espacios peligrosos, temidos, como el desierto o un “fortín” (esa zona límite que constituía el mojón que separaba la “civilización” y la “barbarie” aborígen). Así pues, en esta narración hay una relectura del Martín Fierro, el personaje gaucho borracho, asesino y perezoso que transitó por esos mismos senderos. He aquí lo novedoso en esta novela: hay una re-narración por la que se toma el arte de la escritura como una inversión, o una perversión, o una nueva forma de contar algo que ya había sido escrito hacía más de siglo y medio.



Portada de *Las aventuras de China Iron*, de Gabriela Cabezón Cámara (Literatura Random House, Buenos Aires, 2017).